

Centro Latinoamericano de Demografía



CELADE

Serie A, N° 169



MIGRACION DE MANO DE OBRA NO CALIFICADA
ENTRE PAISES LATINOAMERICANOS

Santiago de Chile

Diciembre, 1981

**MIGRACION DE MANO DE OBRA NO CALIFICADA
ENTRE PAISES LATINOAMERICANOS**



Este documento fue preparado por el señor Jorge V. Arévalo, con la colaboración del señor Guillermo Macció y la señora Nelly Niedworok de Lombardi.

I N D I C E

	<u>Página</u>
ANTECEDENTES	1
INTRODUCCION	2
PRIMERA PARTE	
CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL DE LATI- NOAMERICANOS	6
- Las corrientes analizadas	6
- Volumen	7
- Sexo y edad	8
- Nivel de instrucción	9
- Ocupación	11
- Algunas reflexiones a modo de conclusión	17
SEGUNDA PARTE	
CHILENOS EN LA ARGENTINA	20
BOLIVIANOS EN LA ARGENTINA	24
PARAGUAYOS EN LA ARGENTINA	29
BRASILEÑOS EN LA ARGENTINA	33
URUGUAYOS EN LA ARGENTINA	37
ARGENTINOS EN EL PARAGUAY	42
BRASILEÑOS EN EL PARAGUAY	46
COLOMBIANOS EN VENEZUELA	50
NICARAGUENSES EN COSTA RICA	55
ANEXO	
NOTA METODOLOGICA	61

MIGRACION DE MANO DE OBRA NO CALIFICADA ENTRE PAISES LATINOAMERICANOS

ANTECEDENTES

En la Sesión 209a. del XVIII período de sesiones de la Comisión Económica para la América Latina celebrada en La Paz el 26 de abril de 1979, se dió el siguiente mandato:

"La Comisión Económica para América Latina,

Considerando que los problemas de las migraciones internacionales, especialmente de mano de obra no-calificada, cobran una relevancia creciente en la región, particularmente en los países pequeños y de menor desarrollo relativo, incidiendo en sus posibilidades de desarrollo,

Reconociendo que existe la necesidad urgente de encarar esos problemas y buscar medidas tendientes a su solución,

Encomienda a la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL que en coordinación con otros organismos del sistema de las Naciones Unidas, estudie la migración de mano de obra no-calificada entre países de la región. Dicho estudio deberá señalar las principales causas económicas y sociales de estas migraciones, evaluar sus efectos, así como recomendar las medidas que permitan lograr la permanencia, reincorporación e incremento del capital humano de los países de la región, especialmente los de menor desarrollo relativo."

El informe que aquí se presenta tratará de proporcionar una visión de algunos aspectos demográficos relacionados con la migración internacional entre países latinoamericanos y de la participación en la actividad económica de los migrantes, como un marco de referencia para ulteriores investigaciones dirigidas a satisfacer las diferentes facetas del mandato.

Se desea dejar constancia de la utilidad que han tenido para la elaboración de este informe dos documentos preparados por el Comité Intergubernamental para las Migraciones para su presentación al XIX período de sesiones de la Comisión Económica para la América Latina.

INTRODUCCION

Una de las variables demográficas que presenta más dificultades para ser estudiada en la América Latina es la migración internacional. Existen tres importantes fuentes de datos que en principio, proporcionan información sobre el fenómeno. Sin embargo, su variable calidad, cobertura y periodicidad, dificultan sobremanera la posibilidad de estudiarla oportunamente y en profundidad. Las tres principales fuentes de datos son: los censos de población, las encuestas y los registros continuos de entradas y salidas.

Una revisión de las publicaciones de los registros de la América Latina permiten llegar a algunas conclusiones generales que se aplican, en mayor o menor medida, a la mayoría de los países que la componen: 1) suelen estar afectados por omisión; 2) generalmente las estadísticas no están disponibles por períodos completos, en particular respecto de la década 1970-1980; 3) en muchos casos, no se proporciona información sobre las características demográficas y socio-económicas de los migrantes; 4) muchas veces no se proporciona información sobre el cambio de estado migratorio. Por ejemplo: una persona ingresa al país como turista y más tarde cambia a residente temporario o permanente.

Estas y otras limitaciones conducen, la mayoría de las veces, a la imposibilidad de determinar el volumen y la composición según diferentes características de los grupos migrantes, en cada año de un período escogido como pertinente para el estudio de la migración.

La principal desventaja de las encuestas, excepto de las llamadas encuestas demográficas nacionales, es la falta de cobertura geográfica apropiada y el escaso número de observaciones (número de personas entrevistadas). Esta limitación dificulta la posibilidad de hacer generalizaciones, restringiéndose el valor de la encuesta, a la población directamente estudiada. Otra limitación importante de las encuestas, al menos de aquellas cuyos resultados han sido publicados, suele ser la ausencia de un adecuado marco de referencia para comparar al grupo migrante. Por ejemplo, suele no incluirse un grupo testigo de nativos con características semejantes a las de los migrantes, que permita

contrastar la situación de uno y otro grupo como por ejemplo, en relación con la igualdad o discriminación en el acceso a los empleos y sus correspondientes remuneraciones, a los servicios asistenciales, a los educacionales, a los de seguridad social, a los bienes y servicios.

Los censos de población no tienen, por definición, las limitaciones de cobertura geográfica y del número de casos observados. Sin embargo, por realizarse en el mejor de los casos una vez cada diez años, sólo proporcionan información segura de los saldos migratorios de períodos muy próximos a la fecha censal. Por otra parte, justamente por tratarse de censos, no es posible incluir preguntas muy detalladas acerca de la migración internacional pues es necesario dar cabida a otros temas igualmente importantes. Otra limitación, no ya atribuible al censo, tiene que ver con la insuficiente elaboración de los datos por los costos que demandan. No obstante, es la mejor fuente de la que se dispone hoy en la América Latina.

Para los fines de este informe, conviene considerar la migración internacional como un fenómeno de dos componentes. Uno de ellos estaría caracterizado por el establecimiento más o menos permanente del migrante en el país de destino. El otro componente sería el opuesto es decir, aquel que no se establece permanentemente. Podría hablarse entonces de "migración permanente" y de "migración coyuntural". Se prefiere en este informe la expresión "migración coyuntural" para abarcar tanto aquéllas que se conocen como migración estacional y migración cíclica, como otra tal vez algo más duradera pero que responde a situaciones coyunturales del país de origen y/o del de destino, que favorecen en determinado momento la generación de una corriente migratoria sin que necesariamente se generen las condiciones para el establecimiento definitivo. Una coyuntura que suele observarse en la región se deriva de cambios en la conducción política de los países que pueden determinar en un momento dado la salida de voluminosos contingentes de población que después de un tiempo regresan al país de origen cuando las condiciones vuelven a ser propicias. A veces ocurre que a lo largo del proceso de desarrollo desigual en la región, se genera en un país una demanda específica de mano de obra que no se sostendrá por muchos años, como las que se derivan del auge de la construcción, por ejemplo, o de épocas de bonanza en la agricultura.

Cuando se trabaja con datos censales es prácticamente imposible distinguir esos dos componentes. Una aproximación podría establecerse si se conoce la fecha de llegada del migrante, aproximación que tendría limitaciones pues no necesariamente los migrantes más recientes son de tipo coyuntural. Sin embargo, podría pensarse que aquellas corrientes migratorias cuyos grupos más recientes constituyen una proporción muy alta dentro de la corriente, tienen un componente coyuntural más fuerte que aquellas otras corrientes en que los grupos llegados en los años más próximos a la fecha censal, representan relativamente bajas proporciones. En este último caso, se trataría de corrientes bien establecidas con características de permanencia definitiva.

En este informe se hará uso intensivo de la información procedente de los censos de población realizados alrededor de 1970, obtenida y elaborada especialmente a través de dos programas del Centro Latinoamericano de Demografía.

Esta elaboración es la que permitirá identificar a los migrantes por su nacionalidad de origen, sexo, edad, nivel de instrucción y ocupación y compararlos con las poblaciones de origen y destino según los mismos atributos.

Uno de los programas es la "Investigación de la Migración Internacional de Latinoamérica" (IMILA), que consiste en la obtención de copias de los datos censales relativos a los migrantes latinoamericanos, de los países americanos y algunos europeos y la elaboración de los mismos en los servicios de computación del CELADE.

El otro programa es la "Operación de Muestras de Censos" (OMUECE). De la mayoría de los países de la América Latina se ha obtenido copias de las muestras de los censos de población realizados alrededor de 1960 y 1970. A partir de estas muestras ha sido posible elaborar cuadros relativos a la población residente en esos países en la fecha del censo, de la misma índole de los preparados para los migrantes. De esta manera se dispone de marcos de referencia comparativos en los que están insertos los migrantes y también los marcos correspondientes a los países de origen.

Es necesario hacer referencia a un problema que parece haberse agudizado en la última década pero que ya había afectado la recopilación de datos alrededor de 1970. Se trata de la migración denominada generalmente clandestina o ilegal, caracterizada por el hecho de no cumplir el migrante con algunas de las prescripciones legales que regulan su permanencia en el país de destino. Generalmente se trata de personas que entran al país por pasos fronterizos no fiscalizados o como turistas con prohibición de trabajar, que violan esta disposición y/o se quedan más tiempo del permitido sin hacer los correspondientes trámites para obtener el cambio de estado a residente temporario o permanente. Se presume, con fundamentos, que estas personas tratan de quedar al margen de registros o recuentos censales o bien, en el caso de ser registrados o censados, declaran haber nacido en el país receptor, para eludir las sanciones a que podría dar lugar su condición de residente ilegal.

Se han hecho muchos intentos de medir el volumen de dicha migración clandestina o ilegal. Posiblemente los que mejores resultados han dado se apoyaron en datos de registros confrontados con datos censales, cuando aquellos datos podían considerarse confiables.

Sin embargo, se ha hecho una verdadera danza de millones en el esfuerzo por estimar aquellos volúmenes, sin que las fuentes adicionales de información fueran necesariamente más confiables. Por esta razón, principalmente, no se ha intentado en este informe hacer uso de esas estimaciones, que por regla general se contentan con llegar a un número global sin distribuirlo según las características demográficas y socio-económicas de las personas involucradas.

Tiene especial importancia señalar que en el presente informe se publicarán y analizarán datos hasta ahora inéditos acerca de los migrantes internacionales latinoamericanos. Lamentablemente, no se podrán considerar algunas corrientes migratorias importantes como las de haitianos a la República Dominicana y a Cuba, la de salvadoreños a Honduras, la de peruanos a Bolivia y otras ya sea porque la calidad de los datos no permite un análisis correcto de la situación o porque aún el CELADE no ha podido obtener la información adecuada.

Este informe consta de dos partes. En la primera se dará una visión de conjunto de los aspectos más importantes de las corrientes migratorias. En la segunda se presentarán breves análisis de cada corriente con inclusión de datos estadísticos.

PRIMERA PARTE

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA MIGRACION INTERNACIONAL DE LATINOAMERICANOS.

En el pasado, las grandes corrientes migratorias internacionales procedían principalmente de Europa. No obstante, se insinuaba algún intercambio entre países limítrofes, en especial aquéllos que también atraían población europea. Así por ejemplo, hacia fines del siglo pasado y comienzos del presente, la Argentina recibió importantes aportes principalmente del Uruguay, Brasil y Chile. Pero estas corrientes fluctuaban, disminuyendo y aumentando el número de migrantes.

Después de la segunda guerra mundial y coincidiendo con la baja notable experimentada por la migración de origen europeo, comenzó a experimentarse un aumento que ha llegado a ser considerable en muchos casos, de las corrientes entre países limítrofes. Hacia la Argentina se intensificaron las corrientes procedentes del Paraguay, Chile y Bolivia, en ese orden, siendo en cambio muy moderado el aumento de las corrientes procedentes del Uruguay y del Brasil, que habían sido fuertes en el pasado. También se generaron dos corrientes, relativamente modestas al principio, de argentinos y brasileños hacia el Paraguay, la segunda de las cuales ha llegado a ser actualmente muy intensa. Los colombianos en Venezuela también incrementaron su ritmo. Son dignas de mención las corrientes de nicaragüenses a Costa Rica, las de haitianos a la República Dominicana (en el pasado habían sido fuertes las corrientes de haitianos a Cuba), las de salvadoreños a Honduras y en menor grado a Guatemala.

Las corrientes analizadas.

Las corrientes migratorias que se analizan son nueve: las de chilenos, bolivianos, paraguayos, brasileños y uruguayos a la Argentina; las de argen-

tinios y brasileños al Paraguay; la de colombianos a Venezuela y la de nicaragüenses a Costa Rica. Los países involucrados son diez y las fechas de los respectivos censos de población son las siguientes:

Argentina	1970	Chile	1970
Bolivia	1976	Nicaragua	1971
Brasil	1970	Paraguay	1972
Colombia	1973	Uruguay	1975
Costa Rica	1973	Venezuela	1971

Se examinará el volumen de la migración en relación con el tamaño de la población de origen y de destino; la estructura por sexo y edad de los migrantes y de la población de referencia; el nivel de instrucción, la participación en la actividad económica y la ocupación de los económicamente activos.^{1/} El único caso en que los migrantes no se compararán con las poblaciones de origen es respecto de la ocupación, pues de todas las variables consideradas es la única que puede cambiar drásticamente de un país a otro sin que el analista pueda controlar la variación. Se hubiera podido obviar la dificultad si se dispusiera de información sobre la última ocupación en el país de origen del migrante, pero una pregunta de tal índole difícilmente tendría cabida en una cédula censal.

Volumen.

Los volúmenes de las corrientes migratorias tal como fueron medidas en los censos de población levantados alrededor de 1970 varían entre algo más de 230 mil paraguayos en la Argentina y alrededor de 23 mil nicaragüenses en Costa Rica. Aún cuando en números absolutos muchas de esas corrientes

^{1/} En las relaciones que se establezcan de las diversas corrientes migratorias con la población de sus respectivos países de origen, deberá tenerse en cuenta que pueden referirse a fechas distintas. Por ejemplo, bolivianos censados en la Argentina en 1970 y población boliviana censada en 1976. Sin embargo, dado el tipo de relación de que trata esa falta de correspondencia cronológica no afectará las estimaciones ni las conclusiones, ya que se trata de variables que cambian muy poco en corto tiempo.

representan flujos de importancia, respecto de los países de destino y de origen suelen representar proporciones relativamente pequeñas. El campo de variación de las proporciones que representan las corrientes en los países receptores varía entre un mínimo de 0,2 por ciento y un máximo de 1,7 por ciento. Comparadas con sus países de origen, ocho de las nueve corrientes estudiadas representan también proporciones relativamente bajas que van desde 0,04 al 2,2 por ciento. La única excepción la constituye el Paraguay, para quien la emigración hacia la Argentina representa el 9,8 por ciento de su población.

Sexo y edad.

El conocimiento de la composición por sexo y edad de los grupos migrantes tiene mucho interés ya que de las diferentes maneras como se distribuyan las proporciones de esos atributos se puede inferir también la distribución de las proporciones de personas que demandan servicios como educación, salud y seguridad social y que ofrecen su fuerza de trabajo. Una corriente migratoria compuesta básicamente de adultos jóvenes con predominio de hombres es la que proporcionalmente puede ofrecer más mano de obra, respecto del total de miembros de la misma, demandar más bienes de consumo y menos servicios educativos.

Los patrones por sexo y edad que suelen prevalecer en la migración de larga distancia, en particular en la migración intercontinental, suelen mostrar reiteradamente un predominio de hombres sobre mujeres, a veces muy marcado cuando la corriente se está generando (migrantes pioneros) o cuando el destino de la corriente es una zona rural (la agricultura genera empleos principalmente para hombres). También se observa, casi sin excepciones, que las corrientes se componen básicamente de personas adultas jóvenes, entre los 15 y 30 años, siendo la edad media de las mujeres algo menor que la de los hombres. Estos patrones migratorios siguen siendo la regla en las corrientes migratorias actuales de latinoamericanos, pero se observan algunas excepciones muy interesantes, como las de los argentinos y brasileños en el Paraguay, en que las distribuciones por edades muestran una proporción elevada de niños,

claro indicador de una migración compuesta principalmente de familias (tal vez algunos paraguayos regresan con sus hijos pequeños nacidos en la Argentina), lo que no suele ser una característica de la migración internacional en que predominan las personas solas. De esas dos corrientes, la de argentinos presenta también otra desviación respecto de lo que se considera es el patrón por sexo: hay un notorio predominio de mujeres.

La estructura por sexo y edad de los migrantes censados alrededor de 1970 muestra en general el acuerdo con los patrones establecidos. Sin embargo, en algunos casos ese acuerdo aparece desdibujado por el transcurso del tiempo sobre aquellas corrientes más antiguas respecto de las cuales sólo puede observarse a los sobrevivientes hoy de edades más avanzadas y que han sido desgastadas más entre los hombres que en las mujeres por la acción de la mortalidad diferencial según sexo. Esto explicaría porqué las corrientes de uruguayos y brasileños a la Argentina contienen menos hombres que mujeres. Si se distinguen por épocas de llegada, entre los que migraron en el período de diez años a contar de la fecha del censo hacia atrás, es decir, los migrantes más recientes, hay más hombres que mujeres, lo que nuevamente confirma el patrón.

Restan sin embargo, como excepciones importantes, las ya mencionadas corrientes de migrantes argentinos y brasileños al Paraguay.

Nivel de instrucción.

Un tema cuyo estudio arroja luz sobre el modo de inserción de los migrantes en la estructura productiva de los países de destino se refiere al nivel de instrucción. Parece elemental suponer que la posición que las personas ocupan en la estructura productiva esté principalmente determinada por su nivel de instrucción.

En este informe se ha investigado y se presenta, por primera vez, información sobre dicho atributo tanto de los migrantes, por sexo y edad, como de las poblaciones de referencia: la población receptora y la población de origen. Como ya se señaló antes, las comparaciones con la población de ori-

gen pueden estar desfasadas en el tiempo. Sin embargo, las comparaciones son válidas pues la variable considerada cambia muy poco en períodos cortos.

Una inquietud que suele manifestarse en relación con los países de emigración se refiere a la mano de obra potencial que estaría perdiendo por efecto de la migración. Generalmente se pone el acento en la mano de obra altamente calificada. Sin desconocer que tal fenómeno existe, el examen de las nueve corrientes migratorias incluidas en este informe muestra que cuando se comparan la estructura por nivel de instrucción de los emigrantes con la de la población de origen, en cinco de las nueve corrientes apenas se presentan diferencias, indicador claro de ausencia de selectividad. Esas corrientes son: las de bolivianos, paraguayos, brasileños y uruguayos a la Argentina y la de nicaragüenses a Costa Rica. En las cuatro corrientes restantes se observa una proporción más alta de los que tienen menos de cuatro años de estudio aprobados que la correspondiente a la de la población de origen; la diferencia es moderada entre los brasileños en el Paraguay y los colombianos en Venezuela y fuerte entre los chilenos en la Argentina y los argentinos en el Paraguay.

En síntesis, de la observación de nueve corrientes migratorias se concluye que el nivel de instrucción de los migrantes es representativo del nivel de la población de origen en cinco casos y en los cuatro restantes es inferior. En otras palabras, si la emigración debiera considerarse como una pérdida para el país de emigración, podría sostenerse respecto de los casos analizados que o bien no ha habido pérdida cualitativa que altere el balance interno o bien hubo una pérdida de mano de obra predominantemente poco calificada, que mejora el promedio interno de calificación.

Para los países receptores, salvo los casos de los uruguayos en la Argentina (de estructura educacional muy semejante a la Argentina) y los argentinos en el Paraguay (de estructura algo superior a la media paraguaya), todas las otras corrientes han significado la incorporación de grupos con un nivel medio de instrucción menor que el de la población receptora, a veces bastante menor. Esto significa que salvo las dos excepciones señaladas, debería esperarse que la mano de obra de las siete corrientes restantes se incorpore en la

estructura ocupacional más que proporcionalmente en aquellas ocupaciones que no requieren un alto grado de calificación.

Ocupación.

Se hará un análisis comparativo de tres grandes grupos ocupacionales: obreros no-agrícolas, trabajadores agrícolas y trabajadores de los servicios, sumados en un solo grupo estos dos últimos.^{2/} Esta selección se ha hecho teniendo en cuenta dos razones fundamentales. Una primera se refiere a la necesidad de separar aquellas ocupaciones que en su mayoría son desempeñadas por personas no-calificadas, de otras que requieren un cierto grado de calificación. Los no-calificados se encuentran principalmente en los grandes grupos ocupacionales de trabajadores agrícolas y de los servicios (nótese que se refiere a los servicios como ocupación; no como rama o sector económico que puede incluir profesionales, técnicos y afines). Entre los obreros no-agrícolas, que si bien no forman un grupo homogéneo pues incluye tanto personal calificado como sin calificación, la proporción que representan los calificados suele ser importante y se puede pensar con fundamento que cuanto más alto es el nivel de instrucción de la población, tanto más alto será el componente calificado de dicho grupo. Se ha tenido que proceder así pues los datos sobre ocupación no están suficientemente desagregados. La otra razón de la elección es que ambas categorías representan grupos muy numerosos (del 60 al 80 por ciento de los activos en los diez países), lo que puede disminuir el peso de errores o fluctuaciones de los datos. Se pudo haber confrontado el grupo de baja calificación con el de más alta calificación, el de profesionales, técnicos y afines, pero este grupo suele ser tan reducido que pequeñas fluctuaciones aleatorias o errores podrían haber tenido repercusión en el análisis.

^{2/} Los "obreros no-agrícolas" incluyen: conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines; artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y el calzado, la carpintería, la industria de la construcción y la mecánica; otros artesanos y operarios; obreros y jornaleros no clasificados en otras categorías.

Los "trabajadores de los servicios" se refiere a los trabajadores en servicios personales y en ocupaciones afines: trabajadores de los servicios de protección, mayordomos, ecónomos, cocineras, sirvientes y criados del servicio doméstico, lavanderos, peluqueros, etc.

Los "trabajadores agrícolas" incluye: agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, trabajadores forestales y personas en ocupaciones afines.

Para poder llegar a alguna conclusión acerca del modo de inserción de los migrantes en las sociedades receptoras, conviene examinar la estructura ocupacional de los diez países involucrados en este informe y compararla con la de los migrantes. Se presenta para ello la lista de los países y de las corrientes migratorias ordenados según la proporción de activos ocupados como trabajadores agrícolas y de los servicios, de menor a mayor:

País	Porcentaje de trabajadores en la agricultura y en los servicios	Porcentaje de obreros no-agrícolas
Argentina	27 (1)	34 (1)
Uruguay	30 (2)	31 (3)
Chile	32 (3)	32 (2)
Venezuela	33 (4)	26 (4)
Colombia	43 (5)	24 (6,5)
Costa Rica	48 (6)	24 (6,5)
Bolivia	54 (7)	25 (5)
Nicaragua	58 (8)	22 (8,5)
Paraguay	60 (9,5)	22 (8,5)
Brasil	60 (9,5)	18 (10)
<u>Corriente migratoria</u>		
Uruguayos en la Argentina	19 (1)	39 (4)
Bolivianos en la Argentina	28 (2)	57 (1)
Paraguayos en la Argentina	30 (3)	53 (2)
Chilenos en la Argentina	31 (4)	52 (3)
Colombianos en Venezuela	50 (5)	21 (8)
Brasileños en la Argentina	54 (6,5)	27 (5)
Argentinos en el Paraguay	54 (6,5)	22 (6,5)
Nicaragüenses en Costa Rica	57 (8)	22 (6,5)
Brasileños en el Paraguay	82 (9)	10 (9)

Los números entre paréntesis indican el orden que le corresponde al valor que figura a la izquierda.

Al ordenar los países según aumenta la proporción de trabajadores agrícolas y de los servicios, puede observarse que quedan bastante bien ordenados de manera decreciente los valores correspondientes a los obreros no-agrícolas.

Seis de las nueve corrientes siguen el patrón sugerido por los países; cuanto mayor es la proporción de mano de obra no-calificada, tanto más baja es la proporción de obreros no-agrícolas (de mayor calificación en promedio). En el caso de los brasileños en el Paraguay, aunque las proporciones quedan fuera del rango observado en los países, conservan la tendencia como fácilmente puede apreciarse.

En cambio, las corrientes de chilenos, bolivianos y paraguayos en la Argentina se apartan fuertemente del patrón. Nótese que frente a proporciones de mano de obra no-calificada que están dentro del rango observado en los países, no hay correspondencia con las proporciones de obreros no-agrícolas que están muy por encima del valor más alto observado en los países.

Se podría concluir por el momento que los migrantes se insertaban en la estructura productiva de los países receptores, hasta 1970 por lo menos, siguiendo el patrón observado en los países, habida cuenta de algunos desajustes de tipo coyuntural como el mencionado de tres corrientes hacia la Argentina, que luego se discutirá más a fondo.

Esta conclusión no dice, sin embargo, si la ubicación que los migrantes alcanzan en la escala ocupacional es independiente de su calidad de migrantes o si, por el contrario, se encuentra en ventaja o desventaja respecto del no-migrante.

Una manera de averiguar algo en este sentido es examinar la relación que hay entre el nivel de instrucción de la población y la proporción de mano de obra calificada y no-calificada. Si esa relación existe, debería aplicarse también a los migrantes, si su inserción en la estructura ocupacional solamente depende del nivel de instrucción y no de su condición de migrantes. Se puede mostrar que esa relación existe en las poblaciones de los 10 países involucrados y que se aplica también a los migrantes por lo que puede sostenerse que la condi-

ción de migrante no es una ventaja o desventaja para él, en relación a su inserción en la estructura productiva. Si los migrantes ocupan posiciones bajas o elevadas se deberá fundamentalmente a su grado de calificación.

La verificación se hizo a partir de la hipótesis de que cuanto más alto sea el nivel de instrucción en la población, tanto mayor será la proporción de obreros no-agrícolas y menor la proporción de trabajadores en la agricultura y los servicios tomados en conjunto (es decir: menor será la proporción de mano de obra no-calificada).

Con información de los diez países se calculó la correlación entre la proporción de personas de 15 años y más de edad que tienen 10 años y más de estudio aprobados con la proporción de trabajadores agrícolas y de servicios, por una parte, y con la proporción de obreros no-agrícolas, por otra. Los resultados apoyaron las dos partes de la hipótesis, por lo que las ecuaciones de regresión ^{3/} se utilizaron para estimar las proporciones de migrantes que debiera haber en cada corriente como trabajadores no-calificados y como obreros no-agrícolas, a partir de la proporción de migrantes con 10 años y más de estudio aprobados. Esos valores estimados se compararon con los observados como se verá a continuación:

Corrientes migratorias	Porcentaje con 10 años y más de estudio aprobados	Porcentaje de trabajadores agrícolas y de servicios		Porcentaje de obreros no-agrícolas	
		Observado	Estimado	Observado	Estimado
Chilenos en la Argentina	7	31	53	52	22
Bolivianos en la Argentina	9	28	49	57	24
Paraguayos en la Argentina	7	30	53	53	22
Brasileños en la Argentina	6	54	55	27	21
Uruguayos en la Argentina	22	19	21	39	36
Argentinos en el Paraguay	14	54	38	22	28
Brasileños en el Paraguay	3	82	62	10	18
Colombianos en Venezuela	7	50	53	21	22
Nicaragüenses en Costa Rica	8	57	51	22	23

3/ Porcentaje de trabajadores agrícolas y de servicios = $68,04 - 2,12$ Porcentaje de personas con 10 años y más de estudio aprobados
 $r^2 = 0,69$

Porcentaje de obreros no-agrícolas = $15,67 + 0,19$ Porcentaje de personas con 10 años y más de estudio aprobados
 $r^2 = 0,86$

En cuatro de las nueve corrientes se verifica un notable acuerdo entre los valores observados y los estimados: las corrientes de brasileños y uruguayos en la Argentina, la de colombianos en Venezuela y la de nicaragüenses en Costa Rica.

Esta concordancia permitiría sostener que las cuatro corrientes se insertan en la estructura productiva de los países receptores de una manera coherente con su nivel de instrucción, por lo que su condición migratoria parecería no tener importancia en este aspecto.

En cuanto a las cinco corrientes restantes podría pensarse, sin más análisis, que el ser migrante ha beneficiado a los miembros de las tres corrientes restantes hacia la Argentina, pues están sobre-representados de una manera notable en el grupo de los obreros no-agrícolas y muy sub-representados en el grupo de baja calificación. En cambio, habría perjudicado a los inmigrantes al Paraguay.

Sin embargo, ninguna de las dos últimas conclusiones podría sostenerse. Las corrientes de chilenos, bolivianos y paraguayos hacia la Argentina sugieren que se está en presencia de un caso en que el componente de migración de tipo coyuntural es fuerte. Antes de 1970 hubo un auge de la construcción en la Argentina que provocó una demanda específica de mano de obra que probablemente no podía satisfacerse con la mano de obra local. Esa demanda de mano de obra puede haber actuado como un fuerte incentivo para un sector de la población masculina más joven de los tres países limítrofes, la que pareciera haber respondido pues del total de personas económicamente activas de cada una de las tres corrientes en discusión, el 25 por ciento de los bolivianos, el 21 por ciento de los paraguayos y el 19 por ciento de los chilenos pertenecían al sector de la construcción (rama de actividad que puede absorber proporciones muy altas de mano de obra no-calificada). Estas proporciones son muy elevadas si se comparan con el 8 por ciento que el sector de la construcción representaba en el conjunto de la fuerza de trabajo total de la Argentina en aquella fecha.

Si en la Argentina de aquella época no se hubiera dado el auge de la construcción, probablemente esa migración coyuntural no habría ocurrido y el resto de los migrantes habría seguido también el patrón descrito.

En cuanto a las corrientes de argentinos y brasileños en el Paraguay, que parecen estar insertados en la estructura ocupacional del país receptor en ocupaciones de más baja calificación de las que les hubieran correspondido según su nivel de instrucción es necesario puntualizar un par de hechos.

El más importante se refiere a los programas de expansión agrícola elaborados por el Gobierno paraguayo que, respondiendo a objetivos fundamentales del desarrollo, crean expectativas ciertas sobre la posibilidad de llegar a ser propietario de valiosas tierras utilizadas en el pasado en la explotación forestal destinadas ahora principalmente a la agricultura tecnificada proyectada hacia los mercados internacionales. En estas circunstancias, muchas personas de origen campesino principalmente pero no necesariamente, nativas del Paraguay y de los países limítrofes se sienten fuertemente atraídas, compran lotes y migran con sus familias. Los brasileños en particular suelen tener un relativamente fácil acceso al crédito por parte de la banca de su país lo que les permite cierta holgura para la adquisición de la tierra y aperos agrícolas modernos cuyo uso demanda una calificación adecuada. Dicho sea de paso, este tipo de migración presenta características del tipo coyuntural. Por grande que sea el impacto de los programas, la extensión de la tierra disponible pondrá fin, tarde o temprano, a esa migración aún cuando continúe por un período adicional, dada la inercia que suele caracterizar estos movimientos.

Otro hecho a tener en cuenta es más bien de carácter general y su incidencia en el caso que se analiza es probablemente de mucha menor importancia. En los inicios de casi cualquier proceso migratorio siempre transcurre un período de duración variable en que los migrantes van logrando su integración al nuevo medio. Precisamente uno de los caminos hacia la integración es el empleo que no necesariamente en el comienzo responde a las calificaciones que el migrante posee.

La conclusión final es que no hay evidencias, en los casos analizados, de que la condición de migrante haya afectado su inserción en la estructura productiva del país receptor. Parece no haber dudas que esa inserción depende en gran medida del grado de calificación relativo de los migrantes.

Algunas reflexiones a modo de conclusión.

Hasta aproximadamente 1970 se observaba una aceleración en el ritmo de muchas corrientes migratorias entre países latinoamericanos, iniciada después de la segunda guerra mundial, simultáneamente con la casi total extinción de las corrientes migratorias de origen europeo. Se observaba también la generación de corrientes que no tenían antecedentes notables en el pasado. Si bien los volúmenes de las corrientes estudiadas no son de poca importancia e incluso las hay muy numerosas, representan fracciones muy pequeñas en las poblaciones de origen y de destino, salvo la de paraguayos hacia la Argentina, que para el Paraguay significa un drenaje muy fuerte.

De tanto en tanto, o a veces de una manera sostenida, suele manifestarse inquietud acerca de la suerte corrida por esos migrantes, se discute acerca de la pérdida que puede significar para los países de origen y se propone revertir las corrientes.

Es extremadamente difícil contestar todas las preguntas que pueden formularse con tan poca información confiable y abarcadora del espectro completo; información generalmente tan poco elaborada y habitualmente disponible tardíamente. El primer escollo a salvar es precisamente el de la disponibilidad de datos fidedignos detallados y completos.

El examen de la escasa información que ha podido rescatarse muestra que no había indicios, por lo menos hasta 1970, de que ser migrante representara una desventaja en el país receptor, al menos en lo que se refiere a su integración en la estructura productiva, de la que se deriva el bienestar material del migrante y su familia. La ausencia de datos sobre ingresos no permite ser más precisos.

Tal vez sea conveniente agregar que las pocas conclusiones a las que ha podido llegarse se refieren siempre al conjunto de migrantes. Desde luego, siempre existe la posibilidad de desviaciones más o menos fuertes, respecto de grupos pequeños, las que no han podido investigarse por falta de desagregación de los datos utilizados.

Sin intentar discutir si la migración internacional entre países latinoamericanos significa pérdidas o ganancias para los países de origen o de destino se puede señalar que, desde el punto de vista de la calificación de la mano de obra potencial, los países de origen o bien conservan proporcionalmente el nivel de calificación o bien lo mejoran pues en varias de las corrientes estudiadas el nivel medio de instrucción era inferior al de la población de origen. Para los países receptores, la inmigración casi siempre representó una disminución del nivel general de calificación. Desde luego, dado que los volúmenes de las corrientes eran en su casi totalidad relativamente pequeños comparados con las poblaciones de origen o destino, el impacto real de las diferencias de niveles pasa inadvertido.

Que un migrante se convierta en un residente permanente en el país de destino o que regrese al país de origen, es algo que hasta ahora ocurre más o menos espontáneamente, aún cuando hay casos concretos de esfuerzos públicos y privados muy importantes dirigidos a encauzar la migración internacional y facilitar su permanencia en el país de destino o facilitar el regreso en condiciones dignas y ventajosas para el migrante. Al decir que la permanencia o el regreso ocurren más o menos espontáneamente no se intenta ignorar los factores objetivos y subjetivos que determinan o condicionan el proceso sino más bien señalar que esos factores no suelen ser condicionados o influidos a través de una política específicamente definida.

Para formular una política sería necesario, además de medir concienzuda y detalladamente el fenómeno para conocerlo a fondo, determinar las principales causas económicas y sociales y evaluar sus efectos, como señala el mandato, tarea que aún está por hacerse.

Mientras la tarea se hace, parece conveniente detenerse a considerar un tema que se plantea cuando se trata de fomentar el regreso de los emigrantes y se refiere al tipo de emigrante sobre el cual tendría efecto un programa en tal sentido. Un migrante permanente que se ha integrado al nuevo medio, que probablemente trabaja o estudia, que tal vez ha formado una familia con una persona nativa y sus hijos también son nativos del país probablemente esté poco dispuesto a regresar a su país de origen. En cambio, el de tipo coyuntural o aquél que sin serlo ha llegado muy recientemente y apenas está dando los primeros pasos en el proceso de integración, difícilmente habrá echado raíces tan profundas que le dificulten el regreso a su país de origen. Si este es el panorama, parece indispensable conocer cuántos pertenecen a cada categoría pues de lo contrario el plan mejor elaborado podría no alcanzar plenamente sus objetivos. Hacia 1970, los migrantes de los últimos diez años (de los que muchos pueden ser de tipo coyuntural) no llegaban al 50 por ciento del total y en varios casos apenas al 25 por ciento, lo que muestra sobre que proporciones sería realista esperar éxito.

SEGUNDA PARTE

CHILENOS EN LA ARGENTINA

El total de inmigrantes chilenos censados en la Argentina en 1970 fue de 142.150 aproximadamente. Este conjunto correspondía a corrientes llegadas en un período bastante extenso. Sin embargo, no podría hablarse de una corriente gradual sino de una que ha experimentado una aceleración desde alrededor de 1947 en adelante. Baste señalar que el 36 por ciento del total llegó entre 1960 y 1970. La presencia de corrientes recientes imprime su sello en la estructura por edades, con el predominio de adultos jóvenes. El 45 por ciento del total está en las edades comprendidas entre los 20 y los 39 años. En ese grupo de edades se encuentra el 56 por ciento de los llegados en el último decenio.

Aunque en números absolutos la corriente migratoria de chilenos era muy importante, representaba una proporción muy baja de la población receptora y de la de origen: 0,6 y 1,6 por ciento respectivamente.

El desequilibrio entre los sexos era muy fuerte, pues había 134 hombres por cada 100 mujeres; este desequilibrio parece ir atenuándose gradualmente pues la relación de masculinidad en el grupo llegado entre 1960 y 1970 era ya de 123 hombres por cada 100 mujeres, valor todavía alto. Esta preponderancia masculina tiene que ver con el destino rural de una parte del grupo migrante pues las actividades agrícolas suelen ofrecer oportunidades restringidas de empleo para las mujeres, o a la demanda coyuntural de mano de obra en la construcción.

Los migrantes de 15 años y más (más del 90 por ciento del total) son fuertemente selectivos por nivel de instrucción. En general, tanto hombres como mujeres tenían el mismo relativamente bajo nivel de instrucción que los diferenciaban tanto de la población receptora como de la de origen. Más de la mitad de los inmigrantes tenía menos de 4 años de estudio aprobados, mientras que un 20 por ciento de la población de la Argentina y un 27 por ciento de la población chilena tenían ese nivel. Esta característica permite suponer que su inserción en la estructura productiva tendría lugar principalmente en ocupaciones de baja calificación.

Las tasas de participación masculina en la actividad económica de los inmigrantes chilenos demuestra claramente que el objetivo de la migración era obtener trabajo. Entre los de 10 años y más de edad, el 90 por ciento participaba en el proceso productivo de bienes y servicios.

Entre los 10 y 24 años, el 72 por ciento de los inmigrantes masculinos eran activos frente a 52 y 47 por ciento de las poblaciones receptora y de origen respectivamente. Entre los 25 y 59 años el nivel de participación de los tres grupos de población era muy elevado, como podría esperarse, entre 95 y 98 por ciento. Después de los 60 años de edad la tasa de participación de los migrantes seguía siendo muy alta, 72 por ciento, frente a 40 y 53 por ciento de la población argentina y la chilena respectivamente.

La participación femenina global era apenas más baja que la de la población femenina residente en la Argentina, pero analizada por grupos de edades se observa un predominio de las inmigrantes en las edades extremas; por debajo de los 25 años, el 31 por ciento frente al 27 por ciento de las residentes y por arriba de 60 años, 11 contra 7 por ciento.

La estructura ocupacional de los migrantes de ambos sexos era bastante diferente de la que presentaba la población residente en la Argentina. Más de la mitad (52 por ciento) eran obreros no-agrícolas (en la población residente la proporción era del 34 por ciento). Los que probablemente se distribuían en partes aproximadamente iguales entre las industrias manufactureras y la construcción. El 19 por ciento era trabajador agrícola (14 por ciento en la población residente) y el 12 por ciento trabajador de los servicios (igual que en la población residente).

Si se suma los que participan como obreros de la construcción a los trabajadores de los servicios y de la agricultura, será evidente que una alta proporción de los migrantes trabajaba en ocupaciones de baja calificación, lo que estaría en consonancia con el bajo nivel de instrucción relativo promedio del grupo.

Cuadro 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES CHILENOS A LA REPUBLICA ARGENTINA, DE LA POBLACION ARGENTINA Y DE LA POBLACION CHILENA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES ARGENTINA Y CHILENA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970

Parte A		Distribución porcentual según años de estudio aprobados <u>a/</u> <u>b/</u>					
Población de:	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Inmigrantes <u>c/</u>	53,7 (40 415)	40,4 (30 352)	5,9 (4 433)	52,4 (28 925)	40,5 (22 326)	7,1 (3 899)	
Argentinos <u>c/</u>	19,5 (1 587 700)	61,3 (4 990 850)	19,2 (1 563 850)	20,2 (1 698 700)	61,8 (5 190 850)	17,9 (1 503 700)	
Chilenos <u>c/</u>	27,2 (687 500)	52,4 (1 323 220)	20,4 (515 120)	28,0 (769 980)	53,5 (1 473 460)	18,5 (509 800)	
Parte B		Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
Población de referencia y edad	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Argentina							
15-19	49	- 9	-52	52	- 9	-51	
20-29	53	- 9	-58	55	-10	-60	
30-39	49	-15	-54	46	-17	-59	
40-49	45	-23	-44	43	-29	-18	
50-59	46	-39	-45	40	-35	- 8	
60 y más	41	-48	-68	38	-43	-21	
15 y más	47	-21	-53	44	-21	-43	
Chilena							
15-19	46	-10	-46	50	-12	-41	
20-29	39	- 5	-58	40	- 8	-56	
30-39	30	- 7	-53	29	-10	-57	
40-49	24	- 9	-49	24	-17	-27	
50-59	28	-24	-55	22	-21	-27	
60 y más	21	-27	-74	17	-23	-36	
15 y más	33	-13	-55	30	-14	-45	

Fuentes: CELADE, Banco de Datos, OMUECE 1970, Argentina y Chile, cuadro 6.
CELADE, Banco de Datos, Proyecto IMILA 1970, Argentina, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.
b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA 1970.
c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de de cada grupo.

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES CHILENOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y DE LA POBLACION ARGENTINA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)]/[(1)+(2)]
	Inmigrantes chilenos (1)	Población argentina (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	2,3	7,5	-53
Directores y funcionarios públicos superiores	1,4	1,5	- 3
Personal administrativo	2,7	11,4	-62
Comerciantes y vendedores	4,4	11,9	-46
Trabajadores de los servicios	12,4	12,6	- 1
Trabajadores agrícolas, etc.	19,4	14,4	15
Obreros no-agrícolas, conductores de máquinas, etc.	51,7	34,3	20
Trabajadores n.e.o.c.	5,8	6,4	- 5
Total de personas económicamente activas de 10 años y más	100,0	100,0	
	<u>a/</u> (83450)	(9011450)	

Fuente: Col.(1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto Imila 1970*, Argentina, cuadro 6.

Col.(2) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda, 1970*, Resultados obtenidos por muestra, cuadro 12, Buenos Aires, s.f.

Nota: a/ Los números entre paréntesis corresponden a la población económicamente activa de 10 años y más.

BOLIVIANOS EN LA ARGENTINA

La inmigración de bolivianos a la Argentina, aunque tiene antecedentes antiguos parece haberse incrementado en los años anteriores al censo de población argentino de 1970. Del total de 101 000 bolivianos censados entonces, un 45 por ciento ingresó al país en el período 1960-1970 y un 59 por ciento de estos últimos tenía en el momento del censo entre 20 y 39 años, lo que prueba la alta concentración de adultos jóvenes en la corriente migratoria. Aún en un intervalo de edades tan reducido como el de 20 a 29 años, el 42 por ciento de los llegados en el decenio 60-70 pertenecían a él. En el conjunto, los inmigrantes bolivianos mantenían una sobre-representación hasta edades avanzadas como consecuencia de la acumulación de migrantes llegados en épocas anteriores, aún cuando en cada oleada migratoria predominaran los adultos jóvenes.

Aunque en números absolutos el volumen migratorio era importante, las proporciones que representa respecto del país de origen y del de destino no son notables: 0,4 y 2,29 por ciento respectivamente.

Se verifica un desequilibrio notable en la distribución por sexo del flujo migratorio. En el total existían 142 hombres por cada 100 mujeres. Este desequilibrio parece ser un rasgo peculiar de la inmigración boliviana pues la corriente más reciente, la que llegó entre 1960 y 1970 contenía 143 hombres por cada 100 mujeres. Este desequilibrio suele presentarse a menudo en las corrientes migratorias con destino rural pues en general las actividades agrícolas son predominantemente masculinas, quedando poco campo relativo para la actividad económica femenina aunque también puede explicarse en parte por el auge de la construcción en la Argentina antes de 1970.

El nivel de instrucción de los inmigrantes de 15 años y más (90 por ciento del total de migrantes) era menor, globalmente considerado, que el de la población del país de destino. Prácticamente el 60 por ciento de los inmigrantes hombres y el 70 por ciento de las mujeres de 15 años y más tenían un nivel inferior a los 4 años de estudio aprobados. La población del país receptor tenía en esa categoría alrededor del 20 por ciento. Parece

obvio decir que la inserción de los inmigrantes bolivianos en la estructura productiva argentina tendría lugar principalmente en los estratos ocupacionales de baja calificación.

En relación con la población de origen, los emigrantes masculinos presentaban una selectividad negativa moderada. Mientras los emigrantes masculinos con menos de 4 años de estudio aprobados representaban el 60 por ciento de los de 15 años y más, en la población de origen sólo había un 48 por ciento. En el extremo superior, en los 10 años de estudio aprobados y más, las diferencias eran pequeñas. Entre las mujeres, las emigrantes con menos de cuatro años y la que tenían 10 años y más de estudios aprobados, alcanzaban proporciones algo mayores que la población femenina de origen, como si las emigrantes de bajo nivel de instrucción fueran negativamente seleccionadas pero las de mayor nivel de instrucción lo hayan sido positivamente. Cuando los migrantes se analizan por grupos de edades las conclusiones son similares excepto para los de 15 a 9 años. Sin embargo, las diferencias observadas respecto de este grupo pueden deberse más al hecho de que por haber migrado en edades más bajas, se han incorporado al sistema educacional del país receptor siguiendo sus pautas.

Podría inferirse de estas observaciones que el nivel de instrucción (correlacionado con la calificación de la mano de obra) haya desempeñado un papel como estímulo para la migración. Entre los hombres, habrían salido de la población boliviana principalmente personas de bajo nivel de instrucción por una falta de capacidad relativa del sistema productivo local de absorber ese tipo de mano de obra. Entre las mujeres, habrían salido más que proporcionalmente, tanto personas de los más bajos niveles de instrucción como de los más altos, sin ser agudo el desequilibrio.

La intensidad de la participación masculina en la mano de obra en el país receptor es un claro indicio de que la principal motivación para migrar fue precisamente obtener trabajo. El 76 por ciento de los inmigrantes bolivianos de 10 a 24 años estaba participando en el proceso productivo, mientras que en el mismo grupo de edades sólo el 52 por ciento de la población del país de destino lo hacía. Como referencia de interés, vale la pena citar que en el país de origen, participaban en el proceso productivo en el mismo grupo de

edades el 47 por ciento de las personas censadas en 1976. En el grupo de 60 años y más participaba el 50 por ciento de los inmigrantes masculinos mientras en la población de la Argentina participaba el 40 por ciento. También es interesante notar que en la población de origen el 86 por ciento de las personas de 60 años y más aparecían como activas en el censo de 1976. Aunque las definiciones censales usadas en cada país pudieran estar afectando la comparabilidad de las cifras, parece claro que los sistemas de retiro y jubilación más extendidos en la Argentina alcanzaban a la población migrante.

Entre las mujeres, en cambio, las tasas de participación de las migrantes, las de la población femenina del país receptor y la del país de origen eran bastante similares.

Los migrantes de ambos sexos que participaban en la actividad económica estaban ocupados como obreros no-agrícolas en un 57 por ciento, como trabajadores agrícolas un 20 por ciento y sólo un 8 por ciento en los servicios, mientras la población residente en la Argentina participaba en un 34, 14 y 13 por ciento en las mismas ocupaciones. Puede observarse la fuerte concentración de la mano de obra migrante en las ocupaciones de relativamente baja calificación pues probablemente alrededor de la mitad de los obreros no-agrícolas trabajaban en la construcción. Llama la atención que los ocupados en servicios representaran una proporción más baja que la que presentaba la población residente. Sin embargo puesto que en esta ocupación se desempeñan principalmente mujeres y si se considera que las mujeres estaban sub-representadas en el contingente migrante y además, su nivel de participación en la actividad económica no era diferente de la población femenina residente, podría explicarse esa aparente sub-representación en los servicios, la que estaría compensada con la sobre-representación en el grupo de trabajadores agrícolas, ocupación desempeñada principalmente por hombres.

Cuadro 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES BOLIVIANOS A LA REPUBLICA ARGENTINA, DE LA POBLACION ARGENTINA Y DE LA POBLACION BOLIVIANA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES ARGENTINA Y BOLIVIANA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A: Población de:	Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Inmigrantes	59,6	31,2	9,2	69,0	23,6	7,3
<u>c/</u>	(31 886)	(16 674)	(4 940)	(25 536)	(8 748)	(2 716)
Argentinos	19,5	61,3	19,2	20,2	61,8	17,9
<u>c/</u>	(1 587 700)	(4 990 850)	(1 563 850)	(1 698 700)	(5 190 850)	(1 503 700)
Bolivianos	47,8	40,7	11,5	66,8	27,1	6,2
<u>c/</u>	(625 358)	(532 200)	(150 403)	(936 854)	(379 992)	(86 628)
Parte B: Población de referencia y edad	Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los Inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Argentina						
15-19	52	-17	-24	65	-36	-29
20-29	57	-22	-32	61	-28	-37
30-39	59	-39	-39	60	-51	-69
40-49	54	-39	-58	58	-62	-73
50-59	47	-45	-29	44	-45	-7
60 y más	40	-45	-63	45	-62	-49
15 y más	51	-33	-35	55	-45	-42
Bolivia						
15-19	25	-20	50	13	-27	59
20-29	17	-11	-14	-3	1	9
30-39	12	-15	-18	3	-4	-24
40-49	3	4	-38	2	-1	-41
50-59	-1	7	-10	-11	31	38
60 y más	-2	20	-42	-3	17	7
15 y más	11	-13	-11	2	-7	8

FUENTES: CELADE, Banco de Datos, OMUECE 1970, Argentina y Bolivia, cuadro 6.
CELADE, Banco de Datos, Proyecto IMILA 1970, Argentina, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorroteadas.
b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA-1970.
c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 4

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES BOLIVIANOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y DE LA POBLACION ARGENTINA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)]/[(1)+(2)]
	Inmigrantes bolivianos (1)	Población argentina (2)	
Profesionales, técnicos etc.	2,5	7,5	-50
Directores y funcionarios públicos superiores	1,0	1,5	-20
Personal administrativo	2,3	11,4	-66
Comerciantes y vendedores	6,5	11,9	-29
Trabajadores de los ser- vicios	7,6	12,6	-25
Trabajadores agrícolas, etc.	20,1	14,4	17
Obreros no agrícolas, con ductores de máquinas, etc.	56,8	34,3	25
Trabajadores n.e.o.c.	3,3	6,4	-32
Total de personas económi- camente activas de 10 años y más	100,0	100,0	
	a/ (56 900)	(9 011 450)	

FUENTE: Col.(1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Argentina, cuadro 6.
Col.(2) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda 1970*, Resultados obtenidos por Muestra, cuadro 12, Buenos Aires, s.f.

Nota: a/ Los número entre paréntesis corresponden a la población económicamente activa de 10 años y más.

PARAGUAYOS EN LA ARGENTINA

La inmigración de paraguayos a la Argentina, algo más de 230 mil en 1970, no es un fenómeno muy reciente pues importantes contingentes llegaron antes de 1960. Sin embargo, la tendencia parece haberse acentuado entre 1960 y 1970 pues el 47 por ciento del total de paraguayos censados en 1970 llegaron en ese período. Como suele ser típico de los contingentes migratorios, entre los paraguayos predominaron las personas en edades adultas jóvenes, particularmente entre los 15 y los 34 años. A este intervalo de edades pertenecía el 66 por ciento de los que inmigraron en la década del 60 al 70. Cuando se considera el total de los inmigrantes, llegados en cualquier época, se observa que por arriba de los 35 años todavía la proporción que ellos representaban en la estructura por edades es relativamente alta, pero este es el efecto de la acumulación de las diferentes oleadas migratorias ocurridas en diferentes épocas.

La importancia relativa de la corriente migratoria tiene un significado diferente para el país receptor y el de origen: 1 por ciento y 9,8 por ciento, respectivamente.

La distribución por sexo muestra equilibrio entre hombres y mujeres, aunque existe un ligero predominio de hombres (102 por cada 100 mujeres, mientras que en la población de origen, los migrantes incluidos, había 99 hombres por cada 100 mujeres). Sin embargo, en las corrientes más recientes, las del período 1960-1970, el predominio de hombres era mayor: 108 hombres por cada 100 mujeres.

El conjunto de inmigrantes paraguayos de 15 años y más presentaba diferencias importantes en su nivel de instrucción respecto de la población del país receptor de las mismas edades. Puede observarse que en relación con la población de destino, los inmigrantes tenían un nivel de instrucción menor pues en términos relativos estaban más concentrados entre las personas con menos de 4 años de estudio aprobados. Esta observación sugiere que su inserción en la estructura productiva estaría orientada principalmente a los estratos de menos calificación relativa.

Es importante señalar que el grupo migrante no difería, en cambio, de la población de origen pues su distribución relativa por años de estudio aprobados era muy similar. Cuando se distingue por edades, se observa que los hombres migrantes entre 15 y 19 años de edad eran relativamente más instruidos que la población masculina paraguaya de la misma edad. Sin embargo, la diferencia podría deberse al menos en parte, a la posibilidad de que los migrantes varones de esas edades hayan alcanzado niveles de instrucción más altos en la Argentina pues llegaron al país de destino cuando todavía eran muy pequeños. Por arriba de los 20 años de edad, tanto hombres como mujeres, prácticamente no muestran diferencias en el nivel de instrucción de los migrantes y de la población de origen. Esta observación sugiere que respecto de la población paraguaya no hubo una selección por nivel de calificación profesional y que consecuentemente, el nivel de calificación no fue un factor que estimulara o disuadiera la migración. Esta observación es desde luego global. No significa que no existiera en algunos casos una oferta muy específica de mano de obra en el país de origen con la correspondiente demanda en el de destino.

La intensidad con que los migrantes participan en el proceso productivo del país de destino pone de relieve su principal motivación: obtener un trabajo. Los hombres y las mujeres, en todas las edades, participaban proporcionalmente más en la actividad económica que la población del país receptor.

Más de la mitad de los inmigrantes económicamente activos trabajan como obreros no-agrícolas, lo que parece contradecir lo que podría esperarse por su nivel medio de calificación. Sin embargo, puesto que casi la mitad de los obreros no-agrícolas trabajaba en la construcción, en tareas de baja calificación, quedaría explicada esa aparente contradicción.

La diferencia con la población económicamente activa del país de destino es notable si se tiene en cuenta que poco más de un tercio de ella trabajaba en dichas ocupaciones. Un 17 por ciento de los migrantes activos trabajaba en servicios, también una proporción más alta que la correspondiente a los activos del país de destino quienes aportaban apenas el 13 por ciento en servicios. Aún cuando no se dispone de información clasificada por sexo, puede suponerse que las mujeres migrantes estaban ocupadas principalmente en servicios personales.

Cuadro 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES PARAGUAYOS A LA REPUBLICA ARGENTINA, DE LA POBLACION ARGENTINA Y DE LA POBLACION PARAGUAYA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES ARGENTINA Y PARAGUAYA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A Población de:	Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/.					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Inmigrantes c/	47,3 (49 357)	44,1 (16 580)	8,6 (9 113)	50,2 (51 684)	41,6 (44 920)	6,2 (6 396)
Argentinos c/	19,5 (1 587 700)	61,3 (4 990 850)	19,2 (1 563 850)	20,2 (1 698 700)	61,8 (5 190 850)	17,9 (1 503 700)
Paraguayos c/	46,4 (289 400)	45,3 (282 250)	8,3 (51 590)	53,8 (357 640)	39,4 (261 950)	6,9 (45 650)

Parte B Población de referencia y edad	Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Argentina						
15-19	24	0	-26	41	0	-56
20-29	42	-3	-40	45	-1	-54
30-39	47	-16	-44	44	-17	-49
40-49	47	-26	-44	44	-25	-43
50-59	43	-35	-30	46	-43	-48
60 y más	41	-51	-53	41	-45	-49
15 y más	42	-16	-38	43	-17	-49
Paraguay						
15-19	-16	2	34	-5	3	-4
20-29	-4	2	2	-9	9	-11
30-39	-1	2	-7	-6	9	-3
40-49	-2	6	-11	-9	17	3
50-59	-3	6	7	-3	8	3
60 y más	5	-13	-18	-3	11	9
15 y más	1	-1	2	-3	5	-5

Fuentes: CELADE, Banco de Datos, OMUECE 1970, Argentina y Paraguay, cuadro 6.

CELADE, Banco de Datos, Proyecto IMILA 1970, Argentina, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.

b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA 1970.

c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 6

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES PARAGUAYOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y DE LA POBLACION ARGENTINA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970.

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) $[(1)-(2)]/[1+(2)]$
	Inmigrantes paraguayos (1)	Población argentina (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	2,5	7,5	-50
Directores y funcionarios públicos superiores	1,2	1,5	-11
Personal administrativo	2,8	11,4	-61
Comerciantes y vendedores	5,7	11,9	-35
Trabajadores de los servicios	17,3	12,6	16
Trabajadores agrícolas, etc.	13,1	14,4	- 5
Obreros no agrícolas, conduc- tores de máquinas, etc.	53,2	34,3	22
Trabajadores n.e.o.c.	4,2	6,4	-21
Total de personas económica- mente activas de 10 años y más	100,0	100,0	
a/	(135 450)	(9 011 450)	

Fuentes: Col. (1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Argentina, cuadro 6.
Col. (2) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda, 1970*, Resultados obtenidos por muestra, cuadro 12, Buenos Aires, s.f.

Nota: a/ Los números entre paréntesis corresponden a la población económicamente activa de 10 años y más.

BRASILEÑOS EN LA ARGENTINA

La inmigración de brasileños a la Argentina es más bien antigua pues de los que fueron censados en 1970, aproximadamente 48.600, sólo el 26 por ciento había ingresado en el período 1960-1970. Aunque el número de inmigrantes brasileños no es una cifra pequeña, representaba una proporción muy baja de la población total residente en la Argentina, alrededor del 0,2 por ciento y menos aún respecto de la población del Brasil, 0,05 por ciento.

La distribución por sexo no es típica de lo que suele observarse en corrientes migratorias internacionales en las que predominan los hombres. En el conjunto, existían 93 hombres por cada 100 mujeres, lo que parecería indicar una migración más bien de tipo familiar y no individual. Sin embargo, la corriente más reciente se ajusta mejor a las pautas observadas pues en el período 196-1970 había 101 hombres por cada 100 mujeres.

La estructura por edades del grupo migrante difería tanto de la de la población receptora como de la de origen, caracterizándose por superarlas relativamente en edades por arriba de los 40 años, lo que confirma la antigüedad de la migración.

El nivel de instrucción de los inmigrantes de 15 años y más (alrededor del 90 por ciento del total) era relativamente bajo y parece representativo del nivel prevaleciente en el país de origen. Es bastante diferente del nivel general de la población residente en la Argentina. Esa diferencia se vería reflejada indudablemente en su inserción en la estructura productiva del país receptor.

Globalmente considerada, la participación masculina en la actividad económica de los migrantes de 10 años y más, era apenas más intensa que la de la población receptora o la de origen: 79 por ciento frente a 74 por ciento y 72 por ciento, respectivamente. Sin embargo, la fuerte concentración de migrantes en las edades más avanzadas, en que la participación es más baja, oculta el hecho de la muy intensa participación entre las edades de 10 y 24 años: el 73 por ciento de los inmigrantes de ese grupo eran económicamente activos frente a 52 por ciento tanto en la población receptora como en la de

origen. La participación global femenina aparece como menor que la de la población receptora, 19 por ciento contra 25 por ciento, pero también la concentración de migrantes en las edades avanzadas oculta una participación por edades semejante.

Los inmigrantes brasileños en la Argentina participaban intensamente en la agricultura a diferencia de las corrientes migratorias procedentes de los restantes países limítrofes. El 58 % de los brasileños trabajaban en la agricultura y aproximadamente el 83 por ciento de ellos lo hacía como trabajador agrícola. Un 27 por ciento del total de activos estaba ocupado como obrero no-agrícola repartido principalmente en las industrias manufactureras y en la construcción. El resto se distribuía más o menos uniformemente en los otros grandes grupos ocupacionales.

En resumen, los inmigrantes brasileños se insertaban en el proceso productivo de una manera muy diferente a como lo hacía la población residente del país receptor y aparentemente muy de acuerdo con su nivel de instrucción, al menos observados globalmente.

Cuadro 7

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES BRASILEÑOS A LA REPUBLICA ARGENTINA DE LA POBLACION ARGENTINA Y DE LA POBLACION BRASILEÑA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES ARGENTINA Y BRASILEÑA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A Población de:	Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Inmigrantes c/	66,8 (13 519)	27,0 (5 458)	6,3 (1 273)	64,7 (14 757)	28,8 (6 571)	6,5 (1 472)
Argentinos c/	19,5 (1 587 700)	61,3 (4 990 850)	19,2 (1 563 850)	20,2 (1 698 700)	61,8 (5 190 850)	17,9 (1 503 700)
Brasileños c/	63,1 (16 755 358)	30,2 (8 028 407)	6,7 (1 772 997)	65,0 (17 737 214)	28,9 (7 896 471)	6,1 (1 671 059)

Parte B Población de referencia y edad	Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Argentina						
15-19	64	-24	-100	61	-34	-13
20-29	69	-53	- 49	66	-37	-48
30-39	57	-43	- 19	52	-39	-22
40-49	46	-24	- 43	56	-55	-64
50-59	46	-38	- 53	45	-45	-19
60 y más	38	-42	- 51	32	-25	-48
15 y más	55	-39	- 51	52	-36	-47
Brasileña						
15-19	4	0	-100	- 3	-13	52
20-29	11	-27	- 3	3	- 7	1
30-39	- 3	- 7	34	- 6	1	37
40-49	-11	20	8	4	-12	-18
50-59	- 4	11	- 4	- 5	8	35
60 y más	- 2	8	- 2	-13	34	11
15 y más	3	- 6	- 3	0	0	3

Fuentes: Fundación IBGE, Instituto de Estadística, *Censo Demográfico Brasil 1970*, cuadro 15, Río de Janeiro, 1973.

CELADE, Banco de Datos, *OMUECE 1970*, Argentina, cuadro 6.

CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Argentina, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970. las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.

b/ Igual procedimiento, al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA 1970.

c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 8

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES BRASILEÑOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y DE LA POBLACION ARGENTINA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS: DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970.

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)]/ [(1)+(2)]
	Inmigrantes brasileños (1)	Población argentina (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	3,5	7,5	-36
Directores y funcionarios públicos superiores	3,1	1,5	35
Personal administrativo	2,3	11,4	-66
Comerciantes y vendedores	5,2	11,9	-39
Trabajadores de los servicios	5,6	12,6	-38
Trabajadores agrícolas, etc.	48,2	14,4	54
Obreros no agrícolas, conduc- tores de máquinas, etc.	27,4	34,3	-11
Trabajadores n.e.o.c.	4,7	6,4	-15
Total de personas económica- mente activas de 10 años y más	100,0	100,0	
<u>a/</u>	(21 350)	(9 011 450)	

Fuentes: Col. (1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, cuadro 6.
Col. (2) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970*. Resultados obtenidos por muestra, cuadro 12, Buenos Aires, s.f.

Nota: a/ Los números entre paréntesis corresponden a la población económicamente activa de 10 años y más.

URUGUAYOS EN LA ARGENTINA

El número de uruguayos censados en la República Argentina en 1970 fue de 58.000 aproximadamente. Esta cifra no pequeña representaba alrededor del 0,2 por ciento de la población residente en la Argentina en la fecha del censo y 2,1 por ciento de la población uruguaya. La inmigración de uruguayos a la Argentina es un proceso de muy antigua data que ha conocido vaivenes importantes. En el período de 1960 a 1970 se observó un súbito incremento del flujo, que representa el 31 por ciento del total de migrantes uruguayos. De este último grupo el 54 por ciento tenía edades entre los 20 y 39 años como podría esperarse en un grupo de migrantes recientes.

En cambio, el total de migrantes en el mismo grupo de edades sólo representaba alrededor del 30 por ciento. Cabe señalar que aproximadamente el 29 por ciento de los hombres y el 37 por ciento de las mujeres tenía 60 años o más, lo que confirma la antigüedad de la migración de uruguayos hacia la Argentina.

La distribución por sexo es otra confirmación de la antigüedad del proceso migratorio en cuestión. Había en 1970 85 hombres migrantes por cada 100 mujeres. Esto es así principalmente por el impacto de la mortalidad diferencial que extingue más rápidamente la población masculina que la femenina. En cambio, en las cohortes migratorias más recientes, las del período 1960-1970, hay 117 hombres por cada 100 mujeres, proporción más acorde con la experiencia de los procesos migratorios internacionales.

Los uruguayos en la Argentina constituyen una excepción entre los inmigrantes de países limítrofes. La proporción de inmigrantes de 15 años y más que tenían 10 o más años de estudio aprobados, tanto hombres como mujeres, es mayor que la correspondiente a la población residente en la Argentina. En todas las otras corrientes sucedía lo contrario. Sin embargo, la proporción de los que tenían menos de cuatro años de estudio aprobados es mayor entre los inmigrantes que en la población receptora. En este nivel, podría decirse que los inmigrantes eran representativos o no selectivos de la población de origen. Volviendo al nivel más alto, sí puede afirmarse que eran positiva-

mente selectivos, es decir, los migrantes tenían una proporción más alta que la población de origen: los inmigrantes con 10 años y más de instrucción representaban el 24 y el 20 por ciento del total de hombres y mujeres, respectivamente, de 15 años y más. En la población del Uruguay dichas proporciones eran 16 y 18 por ciento, respectivamente. Es posible que en parte la diferencia de los migrantes con la población de origen y la de destino se explique si los uruguayos que llegaron muy jóvenes a la Argentina aumentaron allí su nivel de instrucción. No obstante, el hecho es que estaban sobre-representados en el más alto nivel de instrucción. Estas consideraciones permiten anticipar que, a menos que hubiera obstáculos especiales para los uruguayos, estos se insertarían en la estructura productiva en los puestos que requieren calificación media o alta.

La participación en la actividad económica de los migrantes masculinos era semejante a la del país receptor y el de origen, globalmente considerada: 72 por ciento entre los de 10 años y más de edad, frente a 74 por ciento de la población de los dos países. Sin embargo en las edades por debajo de los 25 años, los uruguayos predominaban: 63 frente a 52 por ciento del país de destino. En cambio en el otro extremo, el de los 60 años y más, su participación era más baja: 36 por ciento contra 40 por ciento. Estas diferencias en los dos extremos no son extrañas. En las edades más jóvenes se encuentra el grueso de la migración más reciente que migra impulsada por el deseo de tener un empleo. En las edades más avanzadas se encuentran los migrantes más antiguos, ya totalmente integrados a la sociedad receptora y con un nivel de instrucción superior al promedio, lo que permite inferir que participan o han participado en ocupaciones más protegidas por sistemas jubilatorios o de retiro.

Con estos antecedentes puede esperarse una participación no muy elevada en las ocupaciones de baja calificación.

La estructura ocupacional de los migrantes uruguayos era muy parecida a la de la población residente en la Argentina en 1970, con una sobre-representación en los estratos más altos: profesionales, técnicos, directores y funcionarios públicos superiores, etc. En cambio, estaban muy poco representados

en la agricultura. Sin embargo, estaban también ligeramente sobre-representados en la categoría de obreros no-agrícolas (39 contra 34 por ciento) y en la de trabajadores en los servicios (14 contra 13 por ciento).

Esa sobre-representación en categorías ocupacionales extremas, unas con requisitos de alta calificación y otras con bajos requerimientos, coincide con la sobre-representación en los niveles más altos y más bajos del nivel de instrucción.

En resumen, una proporción que probablemente no alcance a la mitad de la población migrante activa, desempeñaba ocupaciones poco calificadas, algo semejante a lo que ocurrió con la población residente.

Cuadro 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES URUGUAYOS A LA REPUBLICA ARGENTINA, DE LA POBLACION ARGENTINA Y DE LA POBLACION URUGUAYA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES ARGENTINA Y URUGUAYA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A		Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
Población de:	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Inmigrantes	27,5	48,3	24,2	26,8	53,5	19,7	
c/	(6 621)	(11 606)	(5 823)	(7 899)	(15 744)	(5 807)	
Argentinos	19,5	61,3	19,2	20,2	61,8	17,9	
c/	(1 587 700)	(4 990 850)	(1 563 850)	(1 698 700)	(5 190 850)	(1 503 700)	
Uruguayos	28,2	56,1	15,6	26,2	56,1	17,7	
c/	(277 400)	(551 700)	(153 800)	(275 100)	(587 800)	(185 500)	

Parte B		Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
Población de referencia y edad	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Argentina							
15-19	7	- 9	19	25	-23	25	
20-29	5	-13	19	1	-11	16	
30-39	-15	- 6	20	-12	- 9	27	
40-49	-11	- 1	12	- 4	- 6	24	
50-59	-19	3	11	- 2	- 1	11	
60 y más	24	-29	14	11	- 7	5	
15 y más	17	-12	12	14	45	-52	
Uruguay							
15-19	38	-14	19	60	-26	20	
20-29	11	-15	21	18	-11	11	
30-39	-25	- 5	28	- 9	- 8	23	
40-49	-33	6	28	-18	1	23	
50-59	-41	14	26	-19	7	16	
60 y más	1	-13	35	-13	8	21	
15 y más	- 1	- 7	22	1	- 2	5	

Fuentes: Dirección General de Estadística y Censos, *V Censo General de Población y III de Vivienda*. Muestra de anticipación de resultados censales, Cuadro ED-05, Montevideo 1977.

CELADE, Banco de Datos, *OMUECE 1970*, Argentina, cuadro 6.

CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Uruguay, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.
 b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA 1970.
 c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 10

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES URUGUAYOS EN LA REPUBLICA ARGENTINA Y DE LA POBLACION ARGENTINA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)] / [(1)+(2)]
	Inmigrantes uruguayos (1)	Población argentina (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	11,3	7,5	20
Directores y funcionarios públicos superiores	6,5	1,5	63
Personal administrativo	7,4	11,4	-21
Comerciantes y vendedores	12,6	11,9	3
Trabajadores de los servicios	14,3	12,6	6
Trabajadores agrícolas, etc.	5,0	14,4	-48
Obreros no agrícolas, conduc- tores de máquinas, etc.	39,1	34,3	7
Trabajadores n.e.o.c.	3,8	6,4	-25
Total de personas económica- mente activas de 10 años y más	100,0	100,0	
	a/ (23 800)	(9 011 450)	

Fuentes: Col. (1) CELADE, Banco de Datos, *PROYECTO IMILA 1970*, Argentina, cuadro 6.
Col. (2) Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda 1970*, Resultados obtenidos por muestra, cuadro 12,, Buenos Aires, s.f.

Nota: a/ Los números entre paréntesis corresponden a la población económicamente actiiva de 10 años y más.

ARGENTINOS EN EL PARAGUAY

No es muy numeroso el conjunto de inmigrantes argentinos en el Paraguay. En el censo de población de este país de 1972, se enumeró un total de 27.388. Respecto de la población paraguaya representa poco más del 1 por ciento y de la población de origen, alrededor del 0,1 por ciento. No se dispone de información censal sobre la época de llegada, pero la estructura por edad de los migrantes, algo más joven que la de la población de origen y curiosamente bastante parecida a la de la población receptora, pareciera indicar que se trata de una corriente relativamente reciente. La Encuesta Demográfica Nacional del Paraguay realizada en 1977 por la Dirección General de Estadística y Censos con el patrocinio de la Secretaría Técnica de Planificación y con la asistencia del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) muestra que de los argentinos llegados hasta 1972 (fecha del censo de población), más del 60 por ciento habían llegado entre 1963 y 1972 y que el resto habría llegado principalmente después de 1955. La misma fuente indica que en el quinquenio 1973-1977 el número de argentinos en el Paraguay habría subido en un 60 por ciento aproximadamente, lo que estaría sugiriendo una aceleración de la corriente, aún cuando de un modesto impacto en términos absolutos.

Retomando la información del censo de 1972, es importante señalar que la corriente de argentinos se atípica respecto del sexo y la edad. No existía en ella el habitual predominio de hombres de una corriente reciente: había 92 hombres por cada 100 mujeres. En cuanto a la edad, tampoco predominaban los adultos jóvenes sino más bien los niños, pues el 44 por ciento de los migrantes tenía menos de 15 años. Podría tratarse de un grupo migrante no selectivo por estado conyugal o por composición familiar, en el que las familias hubieran tenido igual probabilidad de migrar que las personas solas, otra excepción a la regla.

El nivel de instrucción de los migrantes era notoriamente más bajo que el de la población de origen, pero ligeramente superior al de la población receptora, situación que recuerda, en otro nivel, a la de los uruguayos en la Argentina. Cabría esperar entonces que la inserción de los migrantes en

la estructura productiva paraguaya fuera bastante similar a la de la población receptora aunque con una ligera sobre-presentación en las ocupaciones de alta calificación y muy pequeña sub-representación en aquellas ocupaciones que no demandan alta o media calificación.

La participación en la actividad económica de hombres y mujeres migrantes de 25 años y más era muy parecida a la de la población receptora de igual grupo de edades. Pero por debajo de aquella edad las diferencias son fuertes: entre los 10 y 24 años, sólo el 48 por ciento de los hombres migrantes y el 17 por ciento de las mujeres participaban en la actividad productiva mientras que en la población paraguaya lo hacían el 67 y el 22 por ciento de hombres y mujeres, respectivamente. Es posible que entre los migrantes fuera un poco más alta la proporción del grupo cuyos ingresos son compatibles con la asistencia escolar de los niños que en la población del país receptor. Puede sospecharse que así ocurre si se recuerda que el nivel de instrucción de los migrantes era un poco más elevado, ya que generalmente hay una relación positiva entre instrucción e ingresos.

Como se anticipó al analizar el nivel de instrucción de los migrantes, su inserción en la estructura ocupacional era muy semejante al de la población del país. Había un ligero predominio en las ocupaciones que requieren un nivel de calificación relativamente elevado acompañado de una escasa sub-representación en los niveles de calificación más bajos. De todos modos puede observarse que posiblemente más de la mitad de los migrantes activos desempeñan ocupaciones de bajo nivel de calificación, como la población del país, pues el 45 por ciento de ellos eran trabajadores agrícolas y un 9 por ciento se ocupaba en servicios. El 22 por ciento de los migrantes estaba ocupado como obrero no-agrícola, y una importante proporción trabajaba en las industrias manufactureras.

También en esta corriente se observa, al menos globalmente, un relativo acuerdo entre nivel de instrucción e inserción en la estructura productiva.

Cuadro 11

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS A PARAGUAY, DE LA POBLACION PARAGUAYA Y DE LA POBLACION ARGENTINA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES PARAGUAYA Y ARGENTINA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A		Distribución porcentual según años de estudio aprobados <u>a/</u> <u>b/</u>					
Población de:	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Inmigrantes	39,0	45,2	15,8	44,0	44,0	12,0	
<u>c/</u>	(2 679)	(3 214)	(1 121)	(3 670)	(3 677)	(1 000)	
Paraguayos	46,4	45,3	8,3	53,8	39,4	6,9	
<u>c/</u>	(289 400)	(282 250)	(51 590)	(357 640)	(261 950)	(45 650)	
Argentinos	19,5	61,3	19,2	20,2	61,9	17,9	
<u>c/</u>	(1 587 700)	(4 990 850)	(1 563 850)	(1 698 700)	(5 190 850)	(1 503 700)	
Parte B		Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
Población de referencia y edad	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Paraguay							
15-19	3	- 3	15	4	- 4	10	
20-29	- 4	- 5	27	- 2	- 4	21	
30-39	- 9	- 1	31	- 9	5	27	
40-49	-19	7	47	-17	16	46	
50-59	-19	17	47	-18	25	55	
60 y más	-12	14	41	-15	32	40	
15 y más	- 9	0	31	-10	6	27	
Argentina							
15-19	41	- 5	-42	49	- 7	-46	
20-29	42	-10	-16	51	-14	-27	
30-39	40	-18	- 8	42	-20	-22	
40-49	33	-26	14	37	-26	1	
50-59	29	-26	13	33	-27	6	
60 y más	26	-28	4	30	-25	-20	
15 y más	33	-15	-10	37	-17	-20	

Fuentes: CELADE, Banco de Datos, OMUECE 1970, Argentina y Paraguay, cuadro 6.
 CELADE, Banco de Datos, Proyecto IMILA 1970, Paraguay, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.
b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajo con IMILA 1970.
c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 12

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES ARGENTINOS EN PARAGUAY Y DE LA POBLACION PARAGUAYA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)] / [(1)+(2)]
	Inmigrantes argentinos (1)	Población paraguaya (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	5,2	4,1	12
Directores y funcionarios públicos superiores	2,5	0,6	63
Personal administrativo	4,5	3,8	8
Comerciantes y vendedores	8,2	6,7	10
Trabajadores de los servi- cios	8,6	9,9	- 7
Trabajadores agrícolas, etc.	44,6	49,9	- 6
Obreros no agrícolas, conduc- tores de máquinas, etc.	21,5	21,6	0
Trabajadores n.e.o.c.	5,0	3,4	20
Total de personas económica- mente activas de 10 años y más	100,0 (8 433) ^{a/}	100,0 (744 912) ^{b/}	

Fuentes: Col. (1) CELADE, Banco de Datos, *PROYECTO IMILA 1970*, Paraguay, cuadro 6.
Col. (2) Dirección General de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población y Vivienda, 1972*, cuadros 12 y 15, Asunción, julio 1975.

Notas: ^{a/} Corresponde a la población económicamente activa de 10 años y más
^{b/} Corresponde a la población económicamente activa de 15 años y más

BRASILEÑOS EN EL PARAGUAY

En el Censo de Población realizado en el Paraguay en 1972, se enumeró un total de 34.276 brasileños. Esta corriente migratoria, sin ser cuantitativamente notable, es muy importante porque marca el inicio de la migración brasileña hacia el Paraguay. Si bien el censo no proporciona información sobre la época de llegada de los inmigrantes, la Encuesta Demográfica Nacional realizada en 1977 ya citada, da algunos indicios acerca de su formación. Los que llegaron en el período que va de 1963 a 1972 eran el 87 por ciento del total de brasileños en el Paraguay en el año del censo, de los cuales los que llegaron entre 1967 y 1972 representaban el 83 por ciento de los que inmigraron en la década. La misma fuente informa que los llegados en el quinquenio siguiente, 1973 a 1977, representaban un crecimiento respecto del grupo que ya residía en el Paraguay en 1972, de un 215 por ciento aproximadamente. Aún cuando estas cifras provienen de una muestra y por consiguiente están afectados por errores aleatorios, dan órdenes de magnitud significativos.

El total de 34.276 brasileños censados en el Paraguay en 1972 representaba, respecto de la población receptora, un 1,5 por ciento aproximadamente y alrededor del 0,04 por ciento respecto de la población de origen. Su distribución por sexo es la típica de una corriente pionera, sin ser exagerada; había 110 hombres por cada 100 mujeres. Sin embargo, su distribución por edades era tan atípica como la corriente procedente de la Argentina. El 42 por ciento tenía edades por debajo de los 15 años. En general, la distribución por edades era muy semejante a la de la población receptora y a la de origen. Tal como se sugirió al analizar la otra corriente mencionada, parecería que las familias han tenido una probabilidad de migrar bastante parecida a la de las personas solas. Sin embargo, en este caso se percibe la presencia de hombres en edades adultas y avanzadas en una proporción más alta que la de mujeres, lo que está de acuerdo con la razón de masculinidad favorable a los hombres.

El nivel de instrucción de los brasileños inmigrantes era claramente más bajo que el de la población de origen y notablemente inferior al de la población de destino, tanto respecto de hombres como de mujeres. Es fácil inferir que su participación en la producción de bienes y servicios tendría lugar en los estratos de baja calificación.

Las tasas de participación masculina en la actividad económica eran semejantes a las de la población receptora excepto en el grupo de 60 años y más en que el 86 por ciento de los hombres brasileños eran activos contra 75 por ciento de los hombres residentes. Una tasa de participación tan elevada en esas edades generalmente suele presentarse en poblaciones rurales, lo que es el caso respecto del grupo migrante. Concordantemente como suele suceder en dichas poblaciones rurales, las mujeres presentaban tasas de participación bastante bajas, 11 por ciento en promedio, aunque puede deberse a problemas frecuentes de definición censal.

Los activos de ambos sexos predominaban notablemente en la agricultura. El 79 por ciento de los activos eran trabajadores agrícolas y solamente un 10 por ciento trabajaba como obreros no-agrícolas. El resto se distribuye en otras ocupaciones donde, salvo el grupo de profesionales, técnicos, directores y funcionarios públicos superiores, tampoco se requiere un grado muy alto de calificación. En síntesis, los inmigrantes brasileños se insertaban en el proceso productivo paraguayo en las ocupaciones de baja calificación, en bastante buen acuerdo con el bajo nivel promedio de instrucción que poseen.

Cuadro 13

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES BRASILEÑOS A PARAGUAY, DE LA POBLACION PARAGUAYA Y DE LA POBLACION BRASILEÑA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES PARAGUAYA Y BRASILEÑA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970

Parte A		Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
Población de:	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Inmigrantes	72,3	24,9	2,8	77,3	19,8	2,9	
c/	(7 576)	(2 603)	(297)	(7 240)	(1 856)	(267)	
Paraguayos	46,4	45,3	8,3	53,8	39,4	6,9	
c/	(289 400)	(282 250)	(51 590)	(357 640)	(261 950)	(45 650)	
Brasileños	63,1	30,2	6,7	65,0	28,9	6,1	
c/	(16 755 358)	(8 028 407)	(1 772 997)	(17 737 214)	(7 896 471)	(1 671 059)	
Parte B		Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
Población de referencia y edad	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Paraguayos							
15-19	42	-42	-51	37	-36	-52	
20-29	32	-30	-57	28	-36	-43	
30-39	22	-29	-50	19	-43	-39	
40-49	12	-21	-37	11	-35	-46	
50-59	8	-16	-52	6	-23	-29	
60 y más	4	- 6	-36	1	- 1	-49	
15 y más	22	-29	-49	18	-33	-41	
Brasileña							
15-19	14	-21	-43	14	-19	-44	
20-29	8	- 6	-52	10	-16	-39	
30-39	6	- 8	-38	10	-28	-30	
40-49	5	- 9	-21	8	-29	-37	
50-59	4	- 9	-38	5	-20	-28	
60 y más	0	4	-23	1	1	-50	
15 y más	7	-10	-40	9	-19	-36	

Fuentes: Fundación IBGE, Instituto de Estadística, *Censo Demográfico Brasil 1970*, cuadro 15, Río de Janeiro 1973.

CELADE, Banco de Datos, *OMUECE 1970*, Paraguay, cuadro 6.

CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Paraguay, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de OMUECE 1970, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.
 b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con IMILA 1970
 c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 14

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES BRASILEÑOS EN PARAGUAY Y DE LA POBLACION BRASILEÑA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)] / [(1)+(2)]
	Inmigrantes brasileños (1)	Población paraguaya (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	1,1	4,1	-57
Directores y funcionarios públicos superiores	0,5	0,6	- 8
Personal administrativo	0,8	3,8	-65
Comerciantes y vendedores	3,2	6,7	-36
Trabajadores de los servi- cios	3,3	9,9	-50
Trabajadores agrícolas, etc.	78,7	49,9	22
Obreros no agrícolas, con- ductores de máquinas, etc.	10,3	21,6	-36
Trabajadores n.e.o.c.	2,1	3,4	-22
Total de personas económi- camente activas de 10 años y más	100,0 (12 152) ^{a/}	100,0 (744 912) ^{b/}	

Fuentes: Col.(1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Paraguay, cuadro 6.
Col.(2) Dirección General de Estadística y Censos, *Censo Nacional de Población y Viviendas 1972*. cuadros 12 y 15, Asunción, julio 1975.

Nota: a/ Corresponde a la población económicamente activa de 10 años y más.
b/ Corresponde a la población económicamente activa de 12 años y más.

COLOMBIANOS EN VENEZUELA

Esta es una de las más notables corrientes migratorias internacionales entre países latinoamericanos. En 1971 fueron censados en Venezuela 177.973 colombianos cifra que representa un incremento del número que había en 1961 del 75 por ciento, indicativo de la enorme atracción que representa Venezuela para su vecino y de la aceleración de la corriente. Dicha corriente representaba el 0,9 por ciento de la población de origen y el 1,7 por ciento de la de destino.

La relación según sexo del grupo migrante parece anómala: 89 hombres por cada 100 mujeres. En una corriente internacional más o menos reciente podría esperarse que hubiera más hombres que mujeres. Esto desde luego no es necesariamente una regla inflexible. Podría ocurrir que hubiera en Venezuela una fuerte demanda de servicio doméstico, desempeñado principalmente por mujeres, que desequilibrara la relación esperada entre los sexos. El efecto de una tal corriente sobre la población de Colombia sería el de aumentar la proporción de hombres sobre mujeres. Sin embargo, tal cosa no parece ocurrir ya que en Colombia hay 94 hombres por cada 100 mujeres, indicador de una emigración selectiva de hombres. Es posible que el anormalmente bajo índice de masculinidad de los colombianos en Venezuela tenga su origen en la tendencia a declararse como nacidos en Venezuela de aquéllos cuya situación legal no es clara, circunstancia que podría afectar más a los hombres que a las mujeres en relación con su participación en la actividad económica.

En cambio la distribución por edades sí presenta otra de las características de un proceso migratorio reciente o intensificado en épocas cercanas a la fecha del censo de población. Había tanto entre hombres como en mujeres un claro predominio entre los adultos jóvenes; los de 20 a 39 años de edad constituían aproximadamente el 49 por ciento del grupo de migrantes, contra un 29 por ciento de la población de origen y 26 por ciento de la población de destino de las mismas edades.

El nivel de instrucción de los inmigrantes colombianos de 15 años y más era bastante más bajo que el de la población receptora y también más bajo que el de la población de origen. Esto se hace evidente principalmente en la proporción de personas con menos de 4 años de estudio aprobados: 64 por ciento de los colombianos inmigrantes tenían ese nivel mientras que la población de Venezuela alcanzaba a un 45 por ciento en ese nivel. La población de Colombia presenta un 52 por ciento de personas con menos de 4 años de estudio aprobados, algo más que la población venezolana pero incuestionablemente menos que el grupo emigrante.

Esta característica de los colombianos en Venezuela sugiere que su inserción en la estructura productiva venezolana tendría lugar preferentemente en los estratos de más baja calificación.

La participación de los colombianos en la actividad económica de Venezuela era más intensa que la de la población de destino, se tratara de hombres o de mujeres. Entre los de 10 años y más se registraba un muy elevado grado de participación masculina del orden del 89 por ciento, frente a un 80 por ciento de la población de Venezuela y a 68 por ciento en la población de origen. Entre las mujeres de 10 años y más también la participación de las colombianas era grande: 34 por ciento de ellas era económicamente activa frente a un 23 por ciento de la población de destino y la de origen. Esta participación tan intensa en la actividad económica indica con claridad que el principal motivo para migrar era justamente obtener trabajo.

De los económicamente activos de ambos sexos, aquéllos cuyas ocupaciones correspondían a trabajadores agrícolas y trabajadores en los servicios predominaban en la estructura ocupacional, con un 29 y 21 por ciento respectivamente. Ambas proporciones quedan por arriba de las que se observaban respecto de la población activa total de Venezuela, 21 y 12 por ciento de trabajadores agrícolas y trabajadores de los servicios respectivamente, ocupaciones ambas de relativamente baja calificación. Aún cuando la proporción de trabajadores agrícolas colombianos era mayor que la correspondiente a la población de Venezuela, no parece tan alta como se hubiera podido suponer. Es posible que ello se deba al mencionado problema de la declaración del lugar de nacimiento que podría afectar más a los que trabajan en la agricultura en zonas limítrofes.

Una vez más se observa que cuando el grupo migrante tiene un nivel de instrucción menor que el de la población del país de destino, participa preferentemente en actividades de baja calificación.

Cuadro 15

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES COLOMBIANOS A VENEZUELA, DE LA POBLACION VENEZOLANA Y DE LA POBLACION COLOMBIANA DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES VENEZOLANA Y COLOMBIANA RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A		Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
Población de:	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Inmigrantes	64,3	27,7	8,0	63,3	31,2	5,5	
<u>c/</u>	(45 462)	(19 556)	(5 646)	(51 060)	(25 114)	(4 447)	
Venezolana	43,1	47,0	9,9	48,7	43,5	7,8	
<u>c/</u>	(1 256 607)	(1 369 608)	(288 153)	(1 495 344)	(1 338 603)	(238 721)	
Colombiana	51,6	39,3	9,1	52,5	41,2	6,3	
<u>c/</u>	(2 560 682)	(1 949 510)	(452 775)	(2 924 641)	(2 296 419)	(348 513)	
Parte B		Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
Población de referencia y edad	Hombres			Mujeres			
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más	
Venezolana							
15-19	29	22	-14	30	-20	-29	
20-29	32	31	-29	22	-18	-27	
30-39	20	-28	-10	10	-15	-12	
40-49	12	-21	3	5	-10	-1	
50-59	4	-12	14	0	0	16	
60 y más	1	-10	26	0	-4	26	
15 y más	20	-26	-11	13	-16	-17	
Colombiana							
15-19	14	14	1	17	-14	-13	
20-29	19	20	-29	12	-12	-16	
30-39	10	-17	-6	5	-10	6	
40-49	4	-11	12	5	-12	10	
50-59	2	-9	14	6	-14	-6	
60 y más	3	-15	11	7	-23	-14	
15 y más	11	-17	-6	9	-14	-7	

Fuentes: CELADE, Banco de Datos, *OMUECE 1970*, Colombia y Venezuela, cuadro 6.
 CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Venezuela, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de *OMUECE 1970*, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, fueron prorrateadas.
 b/ Igual procedimiento al anterior fue utilizado cuando se trabajó con *IMILA 1970*.
 c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más de cada grupo.

Cuadro 16

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES COLOMBIANOS EN VENEZUELA Y DE LA POBLACION VENEZOLANA, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIOU-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)] / [(1)+(2)]
	Inmigrantes colombianos (1)	Población venezolana (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	4,9	7,8	-23
Directores y funcionarios públicos superiores	1,5	2,6	-27
Personal administrativo	3,9	8,2	-36
Comerciantes y vendedores	7,4	10,3	-16
Trabajadores de los servicios	21,0	12,2	27
Trabajadores agrícolas, etc.	28,9	20,5	17
Obreros no agrícolas, con- ductores de máquinas, etc.	20,7	26,1	-12
Trabajadores n.e.o.c.	11,7	12,3	- 3
Total de personas económi- camente activas de 10 años y más	100,0 (90 026) ^{a/}	100,0 (2 978 207) ^{b/}	

Fuentes: Col.(1) CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Venezuela, cuadro 6.
Col.(2) Dirección General de Estadística y Censos Nacionales, *Censo 1971, Resu-
men Nacional*, Fuerza de Trabajo, Tomo VI, cuadro 3, Caracas 1975.

Notas: a/ Corresponde a la población económicamente activa de 10 años y más.
b/ Corresponde a la población económicamente activa de 15 años y más.

NICARAGUENSES EN COSTA RICA

El Censo de Población de Costa Rica realizado en 1973 enumeró 23.320 nicaragüenses. Esta cifra no muy elevada representa, tanto para Costa Rica como para Nicaragua aproximadamente el 1,2 por ciento de sus respectivas poblaciones. Ese número representa un aumento del 27 por ciento respecto de los nicaragüenses censados en Costa Rica diez años antes, aumento no muy notable si se compara con otras corrientes migratorias.

La distribución por sexo era la típica en esta clase de movimientos migratorios, en particular si el destino es preferentemente rural: había 120 hombres por cada 100 mujeres.

La distribución por edades no parece típica pues no se observa predominio de los adultos jóvenes. Sin embargo, puesto que se trata de una corriente migratoria que existía desde varias décadas atrás o dicho de otra manera, era una corriente relativamente antigua sin aceleraciones recientes, la estructura por edades refleja la acumulación de flujos ocurridos a lo largo del tiempo que sí presentaban en su momento una concentración en las edades adultas jóvenes, pero que han ido envejeciendo. De ahí que se observe que el 49 por ciento de los nicaragüenses en Costa Rica tenían 35 años o más, mientras que en igual grupo de edades sólo había en la población receptora y en la de origen 23 y 21 por ciento respectivamente.

El nivel de instrucción de los nicaragüenses de 15 años y más en Costa Rica era bastante más bajo que el de la población residente en el país receptor, lo que de partida permite sugerir que su inclusión en la estructura productiva tendría lugar predominantemente en las ocupaciones de más baja calificación. En relación con la población de origen, puede señalarse en principio que los hombres aparecen como positivamente seleccionados aunque débilmente (tenían una proporción algo mayor entre los de 10 años y más) y las mujeres también, pero de una manera más acentuada. Es interesante señalar que las mujeres residentes en Nicaragua tenían en general un nivel de instrucción algo inferior al de los hombres, situación bastante frecuente en la América Latina;

pero las mujeres nicaragüenses en Costa Rica tienen un nivel de instrucción superior al de los hombres, y en particular, el desequilibrio se observa entre los grupos correspondientes a los de menos de 4 años de estudio aprobados y aquéllos que tienen aprobados entre 4 y 9 años de estudio. Los inmigrantes nicaragüenses de ambos sexos participaban más intensamente en la actividad económica que la población de Costa Rica. Los hombres de 10 años y más tenían una tasa de actividad de 89 por ciento mientras que la población residente tenía una de 78 por ciento. En la población de origen se observaba una tasa todavía menor: 68 por ciento. En todas las edades, pero principalmente por debajo de los 25 años y por arriba de los 60, las tasas de participación de los migrantes eran notoriamente más elevadas que las de la población de Costa Rica. También entre las mujeres se observaba una participación más alta aunque las diferencias no son notables: 21 por ciento de las nicaragüenses de 10 años y más eran económicamente activas frente a un 19 por ciento de las costarricenses y 18 por ciento de las mujeres residentes en Nicaragua.

En la estructura ocupacional de la población de Costa Rica se observa que la mano de obra ocupada en la agricultura alcanzaba al 36 por ciento del total, mientras que los trabajadores en los servicios alcanzaban al 12 por ciento. Entre los nicaragüenses en Costa Rica dichas proporciones llegaban al 48 y al 9 por ciento, lo que indica claramente la concentración de los inmigrantes activos en ocupaciones de baja calificación. Es posible que haya que agregar una proporción de los obreros no-agrícolas en esta categoría, pero dichos obreros representaban una proporción algo menor entre los migrantes que entre los residentes en Costa Rica.

Merece destacarse un hecho importante. Si bien es cierto que en el conjunto los inmigrantes nicaragüenses ocupaban una posición más baja en la estructura ocupacional, acorde con su más bajo nivel de instrucción que la población de Costa Rica, un 9,6 por ciento de ellos tenía ocupaciones de profesionales y técnicos, mientras que la población del país receptor participaba en un 8 por ciento en esa categoría. Sería de interés investigar más a fondo esta aparente discrepancia con otras observaciones, pues sino se trata de una mera falla estadística, se estaría en presencia de una situación inusitada dentro

de las corrientes migratorias analizadas. Sin excepción, en todas las otras corrientes si el grupo migrante tenía un nivel de instrucción más bajo que la población receptora, también era menor su participación en las actividades de más alta calificación.

Cuadro 17

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES NICARAGUENSES A COSTA RICA, DE LA POBLACION COSTARRICENSE Y DE LA POBLACION NICARAGUENSE DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD, SEGUN AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LAS POBLACIONES COSTARRICENSE Y NICARAGUENSE RESPECTIVAMENTE, POR SEXO Y EDAD, ALREDEDOR DE 1970.

Parte A	Distribución porcentual según años de estudio aprobados a/ b/					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Inmigrantes	67,8	24,1	8,2	60,8	31,3	8,0
c/	(7 557)	(2 682)	(915)	(5 532)	(2 843)	(723)
Costarricense	36,8	50,5	12,7	36,2	51,8	12,0
c/	(191 401)	(262 547)	(65 771)	(191 004)	(273 084)	(63 511)
Nicaragüense	67,2	26,4	6,4	68,1	27,6	4,3
c/	(312 356)	(122 515)	(29 785)	(347 663)	(141 063)	(21 898)
Parte B	Diferencias relativas según años de estudio aprobados entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento)					
	Hombres			Mujeres		
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Menos de 4	4 a 9	10 y más
Costarricense						
15-19	49	-26	3	44	-17	-4
20-29	35	-34	-3	30	-24	-1
30-39	21	-30	-13	18	-19	-18
40-49	17	-28	-33	14	-19	-30
50-59	14	-24	-30	11	-17	-28
60 y más	10	-25	-11	8	-16	-25
15 y más	30	-35	-22	25	-25	-20
Nicaragüense						
15-19	-12	7	40	-19	12	38
20-29	-8	1	31	-14	9	44
30-39	-3	0	21	-9	13	43
40-49	0	1	-4	-6	13	28
50-59	-1	2	2	-6	14	36
60 y más	-1	0	10	-5	12	36
15 y más	0	-5	12	-6	6	30

Fuentes: Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos, *Censos Nacionales 1971, Población*, Volumen II, cuadro 3, Managua, 1974.
 Dirección General de Estadística y Censos, *Censos Nacionales 1973, Población*, Tomo I, cuadro 34, San José, 1974.
 CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Costa Rica, cuadro 4.

Notas: a/ Al trabajar con datos de Nicaragua, las personas cuyo nivel educacional no fue declarado, han sido prorrateadas.
 b/ Al trabajar con datos de Costa Rica, se ha reagrupado personas, abriendo algunos grupos aplicándose proporciones pertinentes a partir de OMUECE 1970 de Costa Rica.
 c/ Los valores entre paréntesis corresponden a la población de 15 años y más.

Cuadro 18

DISTRIBUCION PORCENTUAL SEGUN OCUPACION DE LOS INMIGRANTES NICARAGUENSES EN COSTA RICA Y DE LA POBLACION COSTARRICENSE, DE 10 AÑOS Y MAS, DE AMBOS SEXOS; DIFERENCIAS RELATIVAS DE LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES RESPECTO DE LA POBLACION DE REFERENCIA, ALREDEDOR DE 1970.

Ocupación (Grandes grupos ocupacionales según CIUO-68)	Distribución relativa de:		Diferencias relativas entre los inmigrantes y la población de referencia (por ciento) (3) [(1)-(2)] / [(1)+(2)]
	Inmigrantes nicaragüense (1)	Población costarricense (2)	
Profesionales, técnicos, etc.	9,6	8,0	9
Directores y funcionarios públicos superiores	1,3	1,7	-11
Personal administrativo	3,0	5,7	-32
Comerciantes y vendedores	6,4	7,8	-10
Trabajadores de los servi- cios	9,4	11,6	-11
Trabajadores agrícolas, etc.	47,8	35,5	15
Obreros no agrícolas, con ductores de máquinas, etc.	21,6	24,1	- 5
Trabajadores n.e.o.c.	0,9	5,7	-73
Total de personas económi- camente activas de 10 años y más	100,0 (12 448) ^{a/}	100,0 (585 313) ^{b/}	

Fuentes: CELADE, Banco de Datos, *Proyecto IMILA 1970*, Costa Rica, cuadro 6.
Dirección General de Estadística y Censos, *Censos Nacionales de 1973, Población*,
Tomo 2, cuadro 56, San José, 1974.

Notas: a/ Corresponde a la población económicamente activa de 10 años y más.
b/ Corresponde a la población económicamente activa de 12 años y más.

A N E X O

NOTA METODOLOGICA

En los cuadros de este informe se ha incluido un índice presentado como "diferencias relativas entre migrantes y una población de referencia", siendo la población de referencia la población de origen o la de destino.

Este índice mide el grado de intensidad de la discrepancia que puede haber entre la proporción que representa un determinado grupo de personas de una cierta categoría con la proporción que representa en la misma categoría un grupo de personas de una población que sirve como marco comparativo o de referencia.

Como ejemplo puede analizarse la siguiente información sobre el nivel de instrucción de los colombianos en Venezuela y el de la población de Colombia, tomada ésta como población de referencia. Los datos corresponden a los hombres de 30 a 39 años:

Distribución porcentual según años de estudio aprobados				
	Menos de 4	4 a 9	10 y más	Total
Inmigrantes	66	26	8	100
Población de Colombia	54	37	9	100

La simple comparación de las dos estructuras relativas muestra que son diferentes pero no es tan fácil apreciar las diferencias, en particular porque en cada clase el orden de magnitud de los porcentajes es bastante diferente. Por ello puede ser de interés estimar el índice de diferencias relativas para tener una mejor idea de la intensidad de las diferencias. El cálculo es muy sencillo.

$$\begin{array}{l} \text{Índice de diferencias} \\ \text{relativas de los de} \\ \text{menos de 4} \end{array} \left(\frac{66 - 54}{66 + 54} \right) \cdot 100 = 10$$

Como puede apreciarse, el índice varía entre +100 y -100. El signo más (+) indica que la proporción de migrantes en la categoría es mayor que la proporción de la población de referencia en esa categoría. El signo menos (-) indica lo contrario. Si el valor es cero o cercano a cero, la diferencia de intensidad no es apreciable. En la medida que el valor se acerca a +100 ó -100, la intensidad de la diferencia es mayor.



**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE**

Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

300 mts. Sur y 125 Este de la
Iglesia San Pedro, Montes de Oca
Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA